

Libres para deleitarnos en Dios

Salmo 37:3-5

Salmo 37:3-5 (LBLA)

³ “Confía en el SEÑOR, y haz el bien; habita en la tierra, y cultiva la fidelidad.

⁴ Pon tu delicia en el SEÑOR, y Él te dará las peticiones de tu corazón.

⁵ Encomienda al SEÑOR tu camino, confía en El, que El actuará”.

Los escritores de los evangelios hablan de niños que venían a Jesús, dando la impresión de que los pequeños se sentían muy a gusto junto a Él ([Mateo 18:2-3](#); [Mateo 19:13-14](#)).

Mateo 18:2-3 (LBLA)

² “Y El, llamando a un niño, lo puso en medio de ellos,

³ y dijo: En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”.

Mateo 19:13-14 (LBLA)

¹³ “Entonces le trajeron *algunos* niños para que pusiera las manos sobre ellos y orara; y los discípulos los reprendieron.

¹⁴ Pero Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a mí, porque de los que son como éstos es el reino de los cielos”.

Algunos, probablemente, se sentaban en sus piernas mientras que otros lo hacían a sus pies. Podemos imaginarlos haciéndole un montón de preguntas, rogándole que contara más parábolas y susurrándole secretos en el oído. No es de extrañar que se reunieran alrededor de Jesús; los niños, por lo general, pueden sentir cuando un adulto los ama profundamente.

Contrastemos esta naturaleza acogedora y amorosa del Salvador con la imagen que tienen algunos cristianos acerca de Dios; lo ven como un tirano que los mueve por medio de la intimidación. Aunque es verdad que debemos obedecer los mandamientos del Señor, debemos también deleitarnos en Él, así como nos deleitamos con la compañía de un buen amigo.

¿Piensa usted que Dios es un amo severo que pone en una balanza sus buenas y sus malas acciones? Si es así, tendrá problemas para considerarlo un amigo. Los cristianos que tienen una visión de Dios como alguien duro, dedican mucho tiempo y energías pensando en si merecen la salvación. Cuánto mejor es tener una perspectiva bíblica correcta, es decir, que Dios es el soberano del universo el cual equilibra su autoridad con su amor.

Deleitarse en el Señor requiere que entendamos que nuestro Padre celestial nos ama profundamente. Él ve más allá de nuestras faltas y errores al hijo precioso que creó. De hecho, Él nos ama tanto que envió a Jesucristo para salvarnos y permitirnos estar con Él en el cielo por toda la eternidad. ¡No tenemos un amigo más grande!